

jas; eso me hiera", escribe en una de las piezas de *Empathy Exams*. Allí también denuncia la postura descreída que muchas chicas adoptan: "Se guardan contra esos momentos en que el melodrama o la autocompasión revienta las cuidadosas costuras de su intelecto, exponiendo la vergüenza del egocentrismo sin autoconciencia".

Jamison reivindica la autenticidad de los sentimientos y analiza con precisión quirúrgica la empatía. "La relación irónica con el dolor se sostiene en un miedo a ser vista como una mujer escritora obsesionada consigo misma", explica. ¿Se trata, entonces, de una nueva defensa del papel de las mujeres en la literatura? "El feminismo ha vuelto a la conversación cultural, y la idea de que una

Brooklyn. Los titulares hablan de una "edad de oro de los ensayos escritos por mujeres".

"Un año como este en el que han aparecido la colección de Jamison, *On immunity* (sobre la inmunidad), de Eula Bliss, y *The unspeakable* (lo inefable), de Megan Daum, representa un punto de inflexión", apunta en una entrevista el escritor, crítico y profesor de Literatura, Benjamin Anastas. "Una tendencia es algo pasajero —como el minimalismo de los ochenta o la ficción sobre vampiros de hace unos años—, pero la autoridad que han demostrado tener estas mujeres me parece que es algo que permanecerá, no hay marcha atrás, ni es algo que pueda ser menospreciado como un *marketing post-girls*", añade en referencia a la serie televisiva de Lena Dunham, la misma joven cuyo libro de ensayos alcanzó cifras millonarias antes incluso de ser escrito y que ha sido uno de los bombazos del otoño en EE UU. "Una de las cosas más atractivas de esta nueva generación es lo poco que parece que le importa cómo va a ser percibida", añade Anastas. "Todas crecieron después del lanzamiento del álbum de 1994 de The Hole, *Live through this* (sobrevive a esto). Oigo a Courtney, de distintas maneras, en todas ellas".

Evan Ratliff, fundador y director de la editorial digital *The Aetivist* —especializada en artículos de largo aliento y ensayos—, habla de cómo la Red ha abierto las puertas a un abanico más amplio de escritores —entre ellos, el grupo de mujeres jóvenes—, pero se resiste a poner ahí el acento: "Esta es una era de escritura confesional, piezas altamente personales, y hay gente excepcionalmente buena, gente que es certera y brillante a la hora de conectar ideas en sus textos".

El nuevo reto de Jamison es un libro que recogerá su tesis doctoral sobre las adicciones y el arte de contar historias. Un trabajo en el que aparece, por ejemplo, David Foster Wallace. Ella sigue buscando un eco en el dolor, pero no para alcanzar un final feliz y redentor, sino para encontrar compañía: "La ficción y la no ficción te ayudan a generar empatía".

Barthes sentenció que "lo indecente ya no es lo sexual sino lo sentimental", y esta americana decidió tirarse contra ese muro

mujer puede ponerlo todo encima de la mesa va cobrando fuerza", admite. Frente a esto, la veterana escritora Barbara Probst Solomon apunta por teléfono un matiz importante: "Hay muchas mujeres merodeando alrededor de un feminismo comercial, que no son rebeldes, y luego hay material excepcional".

En su batalla Jamison no está sola, un nutrido grupo de jóvenes escritoras estadounidenses ha saltado al primer plano y sigue este sendero, cuyo mapa original remite a Joan Didion, la gran maestra del ensayo personal. Ahí están Ariel Levy y su conmovedor relato de su aborto en Mongolia, o Kristin Dombek y su historia de drogas y excesos en

Mujer herida

El armario de la ginebra

Leslie Jamison
Traducción de Isabel Vericat
Sexto Piso. Madrid, 2014
312 páginas. 22 euros

Por José Luis de Juan

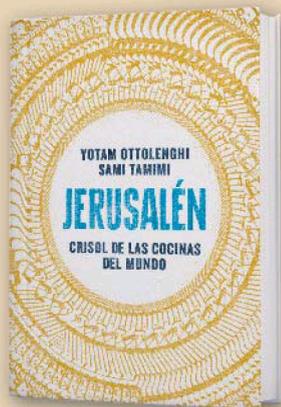
"CREO QUE LA POSIBILIDAD de hacer un fetiche del sufrimiento no es un motivo para dejar de representarlo", escribe Leslie Jamison (Washington DC, 1983) en su último libro, *Empathy exams* (2014), que ha generado cierto revuelo entre una nube de anónimos lectores de confesiones crudas, en un ensayo titulado *Gran teoría unificada del dolor femenino*. En él argumenta que el estereotipo de la mujer herida, lo que Simone de Beauvoir consideraba "irritante, sobre todo para las mujeres", ha acabado por clasificar el asunto de cliché *kitsch* y casi hacerlo desaparecer de la literatura. Lo cual no quiere decir que exista más que nunca, que "siga sangrando", añade Jamison. Pues bien, la autora se presenta en castellano con su primer libro, una novela sobre el sufrimiento de tres mujeres, cada uno diferente, pero conectado con el de las demás. De las primeras novelas, el crítico presta oído a la música más que a la letra y a lo que "apunta", es decir, a si estamos ante un "escritor". En este sentido, *El armario de la ginebra* guarda las proporciones y el tono de una verdadera narración, levanta con solvencia un puñado de personajes y pretende construir un estilo. Otra cosa es que diga

algo nuevo y, como aconsejaba Stevenson, "mire hacia delante", es decir, mantenga el interés en la trama y el desarrollo de los personajes. Esto no está tan claro.

Sin duda, la novela irritaría a Beauvoir: una anciana bebedora, Lucy, es cuidada en sus últimos meses por su nieta Stella, pues la hija, Dora, está demasiado ocupada actuando de abogada en Los Ángeles. Stella se entera de la existencia silenciada de una tía, Tilly, que se convirtió en oveja negra y desapareció. La muerte de Lucy enfrenta a Stella con Tilly, alcohólica, y pretende redimirla. Ambas marchan a San Francisco para vivir con Abe, el hijo de Tilly. Se trata de una historia de "empatía" a la americana, que parece no venir de lo profundo, sino más bien llenar un vacío o un tedio congénitos. La novela se narra a dos voces alternativas, la de Stella y la de Tilly. Al principio, esto funciona, pero hacia la segunda parte, las voces pierden intensidad y fuelle. Lo que las une son las experiencias dolorosas, patéticas o humillantes. Alcohólico brutal, prostitución, aborto, amor baldío. Esperamos cierta sublimación, humor, compasión, más allá de los estereotipos de la mujer herida, pero no acaba de llegar.

Se suceden episodios, costumbres urbanas y lugares comunes escritos con mano, sí, de escritora, que incluso ha sobrevivido a la piscifactoría literaria de Iowa. Una escritora, Jamison, que puede tener cosas más interesantes que decir y mejor manera de decirlas en un género diferente a la novela, quizá el teatro, o el ensayo narrativo. ●

los mejores regalos para estas navidades



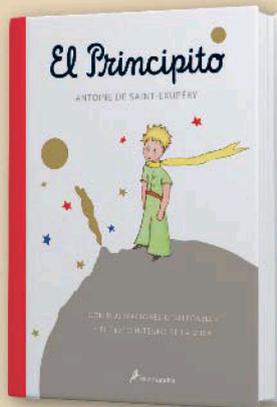
CUANDO LA COCINA UNE CULTURAS

La cultura gastronómica de Jerusalén es tan variada como seductora. Yotam Ottolenghi y Sami Tamimi han creado esta obra excepcional que, además de un recetario lleno de sabores, es un sincero canto a la amistad.



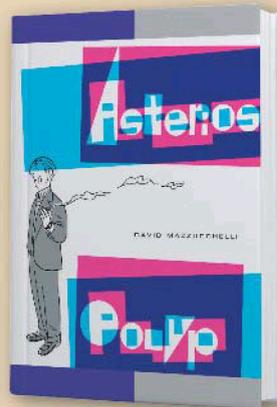
UN HOMENAJE AL ARTE EPISTOLAR

Más de cien cartas de gente anónima y personajes famosos de la Historia. Una celebración del poder de la correspondencia escrita que capta el humor, la seriedad, la tristeza y la genialidad que forman parte de nuestra vida.



EDICIÓN POP-UP DE LUJO

Una de las obras literarias más difundidas del siglo XX, *El Principito* concentra, con maravillosa simplicidad, la larga y constante reflexión de Saint-Exupéry sobre la amistad, el amor y el sentido de la vida.



UN CLÁSICO CONTEMPORÁNEO

Obra maestra de uno de los grandes autores del cómic, *Asterios Polyp* es ya un clásico contemporáneo. Agotada desde hace tiempo en español, **Salamandra Graphic** la recupera ahora en una nueva traducción.